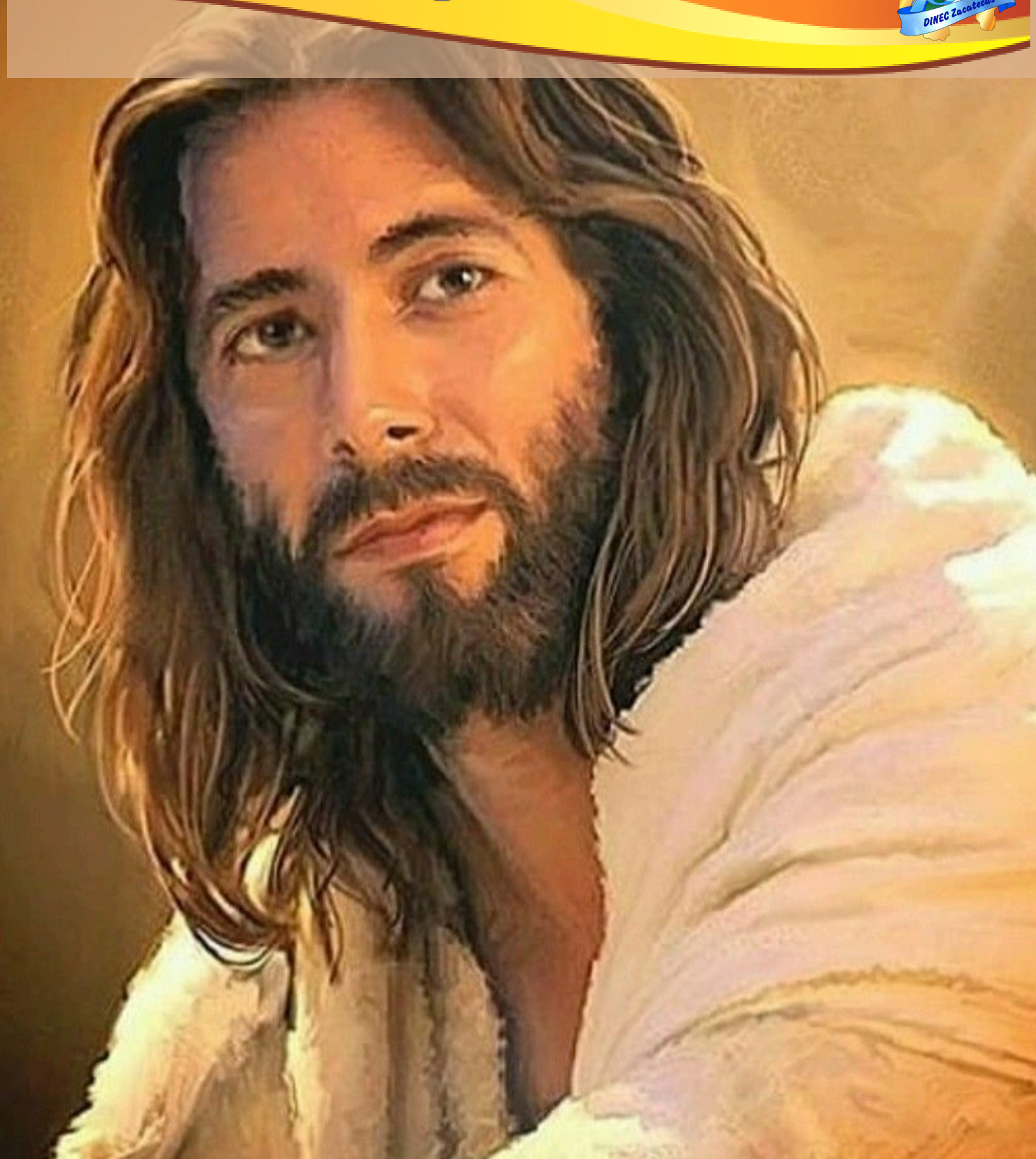


Catequesis



Peregrinos de la Luz

Encuentro de septiembre



Introducción:

Cristo es la luz verdadera, la luz de nuestra fe. Bien lo entendieron los primeros cristianos, que recibieron el sobrenombre de “iluminados”. Hoy queremos renovar esa luz en nosotros, que recibimos en el bautismo con el encargo de acrecentarla.

Oración inicial: Canto “Esta es la luz de Cristo”



Lectura: Ef. 5, 8-14

¿Qué implica ser hijos de la luz? ¿A qué se refiere San Pablo cuando dice: “Tú que duermes, despiértate, levántate de entre los muertos, y la luz de Cristo brillará sobre ti?”

Meditación:

Jesús es la luz que ilumina al hombre, “peregrino en tinieblas”. Y el bautismo cristiano, sacramento de la fe, es iluminación de toda la persona: espíritu y corazón, sentimientos y conducta. Por eso el iluminado de Cristo, es decir, el bautizado ha de caminar en la vida como hijo de la luz.

Hasta tal punto, la luz es un signo bautismal que antiguamente los catecúmenos, una vez bautizados, Es por eso que San Pablo exhorta a los creyentes, pasaban a la categoría de “iluminados”. “hay que caminar como hijos de la luz”. Pues si en otro tiempo éramos tinieblas, ahora somos luz del Señor. Luz que han de ver los demás en nosotros por los frutos de la misma, que son: bondad, justicia y verdad. Imagen acorde con nuestra condición, sin ruptura entre el ser y el actuar, entre la fe y las obras.

En este tiempo hemos de renovarnos en la luz de nuestro bautismo, comienzo de nuestro seguimiento de Cristo. Él dijo de sí mismo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tiene la luz de la vida. Y añadió refiriéndose a sus discípulos: Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo

Hoy es ocasión de pedir al Señor que cure nuestra ceguera, para que comencemos a ver todo de manera diferente. Que Cristo abra nuestros ojos a la luz de los valores evangélicos: la vida y el amor, el trabajo y la justicia, la convivencia y la solidaridad con los hermanos, para renovarnos en nuestra acción bautismal.

Contemplación:

Dinámica de *“Juntamos nuestras luces y la Iglesia cambiará”*

Las personas son la principal fuente de Luz para nuestra vida, son el regalo más grande de Dios para nuestros días, son el reflejo directo de Dios para notar y vivir su Presencia. Cualquier corazón es una luz. Y tú también.

Ubicar en nuestro entorno a las personas que más Luz nos han dado o nos están dando, las personas que sabemos que a alguien iluminan. Así como ubicamos a personas que han sido luz para nosotros, también nosotros podemos ser luz para los demás.

Actividad

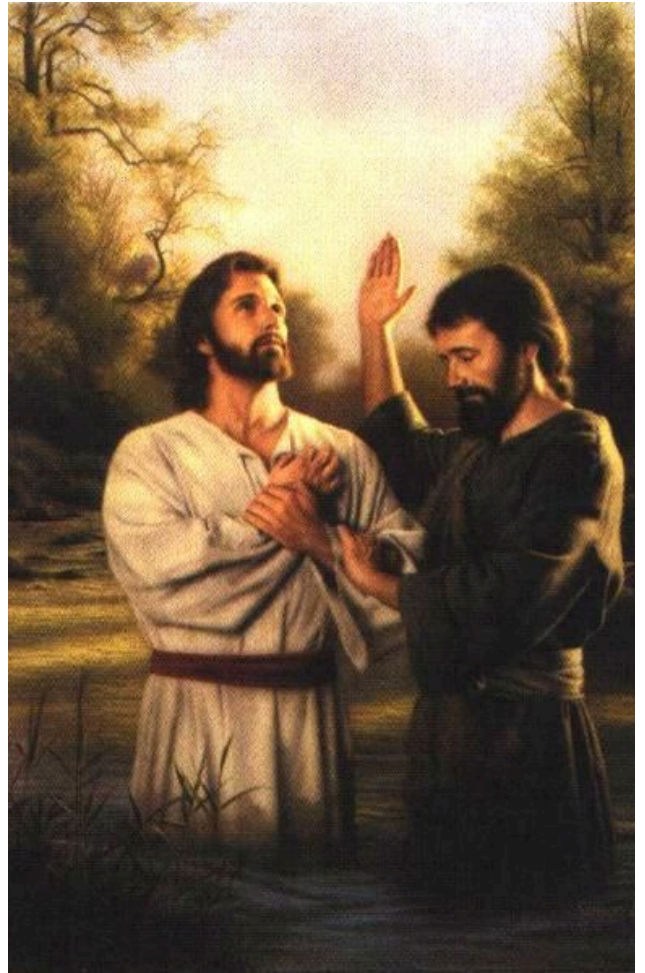
Completar en un papel la siguiente frase: *La Iglesia cambiará si con mi luz...*

Una vez escrita, pasan al frente y la colocan en un recipiente donde puedan quemarse, de manera que formen una luz, la cual crecerá con la luz (compromiso) de todos. Esa luz permanecerá en nuestra Iglesia si cada día renovamos este compromiso de bautizados.

Oración final:

Hoy te bendecimos, Padre, por la luz de nuestro bautismo, esa luz de la fe en Cristo que ilumina toda nuestra vida. Queremos caminar como hijos de la luz, ver a los demás como hijos tuyos y hermanos nuestros, y aparecer ante ellos rebosando de bondad, justicia y verdad. AMÉN

Canto: “Sé mi luz”



Jesús nuestro encanto

RENOVARSE DESDE LA RAÍZ

Encuentro de octubre

Material:

Simulación de una red con peces a la vista de todos

Introducción:

La planta se renueva y crece cuidando la raíz, no tirando de las ramas. Si queremos ir a la raíz de las cosas, hay que decir que nuestra vocación nace de una profunda experiencia espiritual, la experiencia de un encuentro con Cristo, o de una intervención suya en nuestra vida, en la que ÉL se ha vuelto para nosotros lo más importante, el único absoluto.

Oración inicial

Canto “Cuanto me has querido”, Misioneros del Espíritu Santo.



Lectura: Mc 1, 17-18

¿Qué redes me ha pedido Jesús que deje para que lo siga? ¿He dejado las redes por seguirle? ¿Cómo fue mi encuentro con ese Jesús que me pide que lo siga?



Meditación:

A partir de este encuentro, comprendemos que todo nuestro ser tiene su referencia última a Él, que ya no nos entendemos sin Él, porque de un modo ÉL se vuelve nuestro todo, nuestro único.

Desde luego que no se trata de conocimiento teórico de esta realización. Es evidencia, es experiencia.

Este encuentro produce en nosotros una plenitud. Él llena plenamente nuestra vida, se vuelve el sentido y el horizonte. Aún en la duda, en la crisis, se percibe la certeza infable, indefinible, Jesucristo lo es TODO. En esta experiencia está el origen de nuestra vocación de catequistas.

Experimentado la fuerza y el atractivo de su persona en nuestra vida. Su persona posee siempre esa fuerza seductora de arrastre, que nos da la posibilidad de dejar lo viejo y asumir lo nuevo. Por eso es tan importante contemplarlo, no perderlo de vista.

Esta experiencia es fuente de paz, de alegría creciente. Es la alegría de la perla encontrada, por la cual es posible dejarlo todo, venderlo todo, relativizarlo todo. Porque solo Dios puede ser absoluto, de ahí brota la fuerza para vivir la vida alegremente, entregándola con generosidad a favor de otros. Es fuente de dinamismo.

Es una experiencia que se lleva en el corazón, es aquella alegría de la que hablaba Jesús que nadie nos podía arrebatarse. Una alegría que solo depende de Él, experimentada en lo más profundo de nosotros mismos. Una alegría que se hace presente donde uno está. Es una experiencia fundante.

Contemplación:

“Dinámica termómetro de nuestro caminar”

Nuestra vida ha de medirse a partir de esa experiencia de encuentro con Jesús y se dará a partir de lo viva que mantengamos nuestra relación con el Señor, que nos ha seducido completamente. Ese encuentro con Él es lo que ilumina y anima, tiene agua abundante para regar cualquier desierto.

Escribimos en nuestra libreta de oración, qué he utilizado en este momento, cuáles han sido esos momentos dónde Jesús ha regado mi desierto, donde he tenido un profundo encuentro con el Señor, que es el que mantiene viva mi fe y mi vocación.

Analizo y escribo también, de qué me está pidiendo el Señor que me desprenda en este momento de mi historia, para poder seguirlo con más generosidad.

Actividad:

Una vez escrito esto, quemamos el papel donde hemos escrito lo que el Señor me pide dejar o desprenderme de eso para seguirlo.

Y el otro papel donde escribimos nuestra experiencia fundante con Jesús, la colocamos sobre la red que se puso con anterioridad al frente.



Canto: Tocaste mis manos



Oración final

Jesús danos la gracia que necesitamos para saber siempre dejar las redes para seguirte, entregar nuestra vida con generosidad en favor de los otros. Que seas Jesús siempre nuestra experiencia fundante, la alegría que nos llene cada día, para que te podamos llevar a donde quiera que vayamos en tu nombre, que los demás te vean a ti a través de nuestra vida, palabras, gestos y acciones.

Te lo pedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

LA VEJEZ, RECURSO PARA LA JUVENTUD DESPREOCUPADA

El pasaje bíblico —con el lenguaje simbólico de la época en la que fue escrito— nos dice algo impresionante: Dios estaba tan amargado por la difundida maldad de los hombres, que se había convertido en una forma de vida normal, que pensó que se había equivocado al crearlos y decidió eliminarlos. Una solución radical. Incluso podría tener un giro paradójico de misericordia. No más humanos, no más historia, no más juicio, no más condena. Y muchas víctimas predestinadas de la corrupción, de la violencia, de la injusticia serían perdonadas para siempre.

¿No nos sucede a veces también a nosotros — abrumados por el sentido de impotencia contra el mal o desmoralizados por los “profetas de desventuras”— pensar que era mejor no haber nacido? ¿Debemos dar crédito a ciertas teorías recientes, que denuncian la especie humana como un daño evolutivo para la vida en nuestro planeta? ¿Todo negativo? No.

De hecho, estamos bajo presión, expuestos a tensiones opuestas que nos confunden. Por un lado, tenemos el optimismo de una juventud eterna, iluminado por los progresos extraordinarios de la técnica, que pinta un futuro lleno de máquinas más eficientes y más inteligentes que nosotros, que curarán nuestros males y pensarán para nosotros las mejores soluciones para no morir: el mundo del robot.



Por otro lado, nuestra fantasía parece cada vez más concentrada en la representación de una catástrofe final que nos extinguirá. Lo que sucede con una eventual guerra atómica. El “día después” de esto — si estaremos todavía, días y seres humanos— se deberá empezar de cero. Destruir todo para volver a empezar de cero. No quiero hacer banal el tema del progreso, naturalmente. Pero parece que el símbolo del diluvio esté ganando terreno en nuestro inconsciente. La pandemia actual, además, hipoteca gravemente nuestra representación despreocupada de las cosas que importan, para la vida y para su destino.

Dios encomienda el trabajo a la fidelidad del más anciano de todos, al “justo” Noé. ¿La vejez salvará el mundo, me pregunto? ¿En qué sentido? ¿Y cómo salvará el mundo la vejez? ¿Y cuál es el horizonte? ¿La vida más allá de la muerte o solamente la supervivencia hasta el diluvio?

Una palabra de Jesús, que evoca “los días de Noé”, nos ayuda a profundizar el sentido de la página bíblica que hemos escuchado



Jesús, hablando de los últimos tiempos, dice: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos» (Lc 17,26-27).

De hecho, comer y beber, tomar mujer o marido, son cosas muy normales y no parecen ejemplos de corrupción. ¿Dónde está la corrupción? ¿Dónde estaba la corrupción, allí? En realidad, Jesús destaca el hecho de que los seres humanos, cuando se limitan a disfrutar de la vida, pierden incluso la percepción de la corrupción, que mortifica la dignidad y envenena el sentido. Cuando se pierde la percepción de la corrupción, y la corrupción se vuelve una cosa normal: todo tiene su precio, ¡todo! Se compra, se vende, opiniones, actos de justicia

Me pregunto, ¿puede volverse normalidad la corrupción? Hermanos y hermanas, lamentablemente sí

Se puede respirar el aire de la corrupción como se respira el oxígeno. “Pero es normal; si usted quiere que yo haga esto rápido, ¿cuánto me da?”. ¡Es normal! ¡Es normal, pero es algo feo, no es bueno! ¿Qué es lo que abre el camino? Una cosa: la despreocupación que se dirige solo al cuidado de sí mismos: este es el pasaje que abre la puerta a la corrupción que hunde la vida de todos.

Noé es el ejemplo de esta vejez generativa: no es corrupta, es generativa. Noé no hace predicaciones, no se lamenta, no recrimina, pero cuida del futuro de la generación que está en peligro. Nosotros ancianos debemos cuidar de los jóvenes, de los niños que están en peligro. Construye el arca de la acogida y hace entrar hombres y animales.

En el cuidado por la vida, en todas sus formas, Noé cumple el mandamiento de Dios repitiendo el gesto tierno y generoso de la creación, que en realidad es el pensamiento mismo que inspira el mandamiento de Dios: una bendición, una nueva creación (cf. Gen 8,15-9,17).

La vocación de Noé permanece siempre actual. El santo patriarca debe interceder todavía por nosotros. Y nosotros, mujeres y hombres de una cierta edad —por no decir mayores, porque algunos se ofenden— no olvidemos que tenemos la posibilidad de la sabiduría, de decir a los otros: “Mira, este camino de corrupción no lleva a nada”. Nosotros debemos ser como el buen vino que al final envejecido puede dar un mensaje bueno y no malo.

Hago un llamamiento hoy, a todas las personas que tienen una cierta edad, por no decir ancianos. Estad atentos: vosotros tenéis la responsabilidad de denunciar la corrupción humana en la que se vive y en la que va adelante este modo de vivir de relativismo, totalmente relativo, como si todo fuera lícito. Vamos adelante. El mundo lo necesita, necesita jóvenes fuertes, que vayan adelante, y ancianos sabios. Pidamos al Señor la gracia de la sabiduría.



Tomado de la audiencia del papa Francisco de catequesis sobre la vejez, número 3
Básilica Vaticana, Miércoles 16 de marzo de 2022

Pbro. Luis Humberto Jara Iñiguez

CATEQUESIS 7

La Familia Peregrina de la Esperanza



Hoy más que nunca vivimos tiempos desafiantes, nuestro mundo cambia a gran velocidad, el sociólogo Zygmunt Bauman usaba el concepto de “Una sociedad líquida”, con esto describía nuestra época, caracterizada por cambios rápidos, relaciones inestables y falta de estructuras sólidas y duraderas, el mismo filósofo nos dice que en este mundo líquido, nada es permanente, trabajos, vínculos y hasta identidad se transforman constantemente (cfr. Bauman. Z. Modernidad líquida 2003).

Esto provoca incertidumbre y una gran inestabilidad, afectando directamente el núcleo familiar, donde muchas veces la vida se ve golpeada, olvidamos que la familia es el lugar donde se gesta la vida y la fe, todo esto es consecuencia de la falta de Dios, posiblemente has escuchado la frase que dice” Familia que reza unida, permanece unida” y tal vez sea lo que nos está faltando.

A veces pareciera que quisiéramos vivir pensando en el pasado y podemos caer en el error de decir con pesimismo: antes todo era diferente, antes las familias eran católicas. Antes... es necesario descubrir los valores familiares de este tiempo que nos presenta tantos retos, las nuevas formas de encontrarnos con Dios, los nuevos escenarios a los que hay que encaminarnos. Necesitamos familias que den testimonio de unidad, que en medio de esta sociedad líquida sepan crear lazos fuertes que solo se construyen desde el amor.

En este año que estamos viviendo el jubileo de la esperanza y en el que nuestra Iglesia nos invita a ser peregrinos de esta virtud teologal, la familia ha de ser la primera que de testimonio, sin embargo, caminamos en medio de dificultades y luchas, por eso es necesario que la familia sea acompañada en su caminar. Ser peregrinos significa estar en camino. No somos perfectos, pero caminamos juntos, con la mirada puesta en Dios y el corazón abierto al amor. Una familia que ora, que se escucha, que perdona y que se acompaña, es una familia que siembra esperanza.

Te invito a reflexionar y dar respuesta a estas preguntas

¿Cómo es tu familia?

¿Viven y son portadores de esperanza entre sus miembros?



Juan Manuel García Gonzáles y
Alejandra Sandoval Jauregui

jmgarcia@uaz.edu.mx

LA PEDAGOGÍA DE LA FE Y LA PEDAGOGÍA DE DIOS EN LA ACCIÓN EDUCATIVA DE LA FE

El punto de referencia obligado para la pedagogía de la fe es la acción educativa del mismo Dios: la pedagogía de Dios debe ser, por tanto, el modelo educativo para acción catequística. La pedagogía de Dios es, más que nada, un estilo de educar que asienta sus raíces en convicciones profundas y en actitudes u opciones pedagógicas fundamentales que fecundan toda la acción educativa de Dios. Es un modo de enseñar y de «formar al hombre desde dentro», centrado en la grandeza de ser imagen y semejanza de Dios.

El Directorio general para la catequesis dedica un capítulo entero a la pedagogía de Dios, pues la catequesis... dice, se inspira radicalmente en la pedagogía de Dios tal como se realiza en Cristo y en la Iglesia, toma de ella sus líneas constitutivas y, bajo la guía del Espíritu Santo, desarrolla una sabia síntesis de esa pedagogía.

La pedagogía de Dios se hace presente en la historia de la salvación, allí donde se entremezclan la acción de Dios y la reacción del hombre, la llamada de Dios y la respuesta del hombre, una fundante relación entre Dios y el hombre. Esta pedagogía divina está configurada por su admirable condescendencia (synkatabasis). Por tanto, la «condescendencia» será lo que vertebra toda la pedagogía de Dios, como rasgo característico o, mejor, como estilo pedagógico.

El Concilio Vaticano II afirma que no se puede entender lo que Dios ha dicho y hecho, sin tener en cuenta su estilo de enseñar; de esta forma, sin disminuir la verdad y la santidad de Dios, la sagrada escritura nos muestra la admirable condescendencia de Dios,



para que aprendamos su amor inefable y cómo adapta su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita.

El significado etimológico de condescendencia expresa el acto de descender juntos (con) o al mismo tiempo. También, si el que desciende es una sola persona, el peso del sentido se centra en el lugar o persona hacia la que se desciende, y así aparece clara la idea de “ayuda, bajada para unirse a otro y socorrerlo” “Significa, por último, «bajar a un nivel inferior» o «adaptarse a la capacidad de otro”

La condescendencia divina es la expresión del amor inefable de Dios y de su deseo de adaptarse a la naturaleza humana. Una adaptación a la condición del hombre como ser histórico, porque Dios asume esa historicidad.

Supone un empeño por parte de Dios, porque solamente en un esfuerzo de bajar, de condescender, puede Dios dirigirse a nosotros en palabras humanas. Es la condescendencia en el lenguaje la que posibilita la comunicación, la relación y la intimidad.

Dios desvela su intimidad y se nos abre usando nuestro propio lenguaje humano. Pero la condescendencia divina no se agota en el lenguaje, sino que empapa todos los momentos, actitudes y detalles en la relación de Dios con el hombre, desde la creación misma. Esta condescendencia la toma Dios tan totalmente en serio, que crea al hombre “a su imagen y semejanza”

Por tanto, todos los estudios sobre la pedagogía de Dios y la pedagogía de la fe deben pasar necesariamente por el paradigma divino de la condescendencia, pues sólo desde ahí podrán tener explicación otros aspectos. La gran originalidad de la pedagogía de Dios no estriba en una retahíla de técnicas educativas, sino en una forma de ver el hecho educativo, lo cual le imprime un estilo propio. De la condescendencia de Dios interesan aquellos aspectos que más directamente inciden en la dimensión educativa, y por ello nos centraremos en tres aspectos: Dios servidor, Dios que desciende para acercarse y Dios que se abaja para hablar.

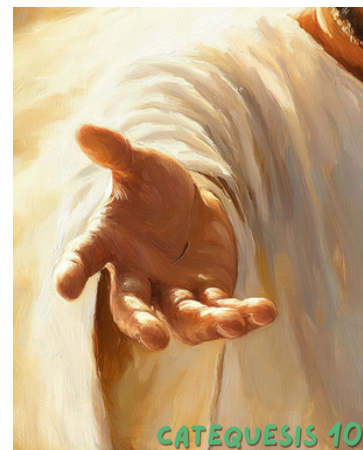
a) La «condescendencia» como servicio

El Señor como servidor de su pueblo es, en la tradición judía, una expresión paradójica porque Él es EL SEÑOR. Pero el texto bíblico dice: “Yahvé los precedía de día en columna de nube para marcarles el camino, y en columna de fuego de noche para alumbrarlos; así podían caminar tanto de día como de noche”. Este preceder, como “lampadarios” tiene un profundo significado, pues éste no era el comportamiento normal ni del padre ni del maestro: Dios lo hace para demostrar a las naciones del mundo hasta qué punto Israel le era querido.

Será en Jesucristo, el nuevo servidor, en quien se manifieste con más claridad esta actitud. La dimensión de servicio que tiene la condescendencia divina se expresa, en primer lugar, en el que presenta a Jesús como el servidor venido no para ser servido sino para servir. A continuación, se pone por obra este tema en la escena del lavatorio de los pies. Los pies, calzados usualmente con sandalias, se manchaban fácilmente con el polvo del camino, por lo que las normas de hospitalidad exigían que al huésped se ofreciera agua para que se los lavara él mismo.

Lavar los pies era considerado, en el pueblo judío, oficio de esclavo. Sin embargo, como muestra de devoción y respeto, los discípulos sí podían, ocasionalmente, lavar los pies a su maestro; a esta costumbre parece aludir Jesús en San Juan.

Los discípulos deben entender el acto de Jesús como una humillación expresamente querida de su maestro, que intenta darles con ello un ejemplo de servicio humilde. Y así les recuerda Jesús que ellos le llaman Maestro. Sin duda alguna la escena del lavatorio es modélica de la condescendencia. En ella enseña «visiblemente» a abajarse, a rebajarse, para servir humildemente por amor. Jesús habla de cómo El, que de verdad es Maestro, condesciende ante los discípulos. Además, esta actitud ha de ser norma de actuación de los discípulos, a quienes promete que serán «bienaventurados» si actúan así.



b) La condescendencia como acercamiento, presencia cercana de Dios

Otro aspecto en el que se desvela la condescendencia divina es la acción de descender, para que su presencia esté cerca de su pueblo. La shekinah es un término técnico de la literatura rabínica para designar la presencia de Dios en medio de su pueblo; el término es un recurso, una forma de nombrar a Yavéh en sus relaciones con los hombres para salvaguardar la trascendencia divina.

El término designa la presencia de Dios junto a su Pueblo y esta presencia ha supuesto, por tanto, descender, con-descender. El descenso de Dios está asociado a la bondad de los justos; gracias a los méritos de Moisés Dios desciende de nuevo sobre la tierra y está presente entre los hombres. Por ello, está llena de sentido la relación que se establece entre el descenso y la humildad. «Moisés se acercó a la nube ¿cuál es el motivo de este honor?, su humildad. Está escrito: "El hombre Moisés era humilde"». La Escritura dice que aquel que es humilde hace habitar la shekinah con el hombre

Estos descensos, en los que destacan la cercanía de la presencia de Dios y su preferencia por los justos y humildes, tienen una dimensión salvífica. En los comentarios rabínicos, el acento no se pone en primer lugar sobre la localización espacial de Dios que desciende; lo que más interesa en principio a los rabinos es la filantropía, la compasión y la presencia de Dios en medio de su pueblo.

La nueva y definitiva shekinah es la encarnación del Verbo. El versículo 14 del prólogo del Evangelio de San Juan -y habitó entre nosotros- nos lleva nuevamente a descubrir la condescendencia de Dios en su presencia cercana.

Este versículo evoca toda una historia y toda una doctrina. El Dios de Israel es un Dios que habita en medio de su Pueblo. Hace que Moisés le edifique una «morada» a dónde viene en la nube y la gloria.

La encarnación del Verbo ha hecho posible la presencia cercana de Dios de una manera única y especial, porque «en la carne asumida por el Verbo se realiza la presencia personal y tangible de la que la Tienda, el Templo y la Ley no eran más que la sombra profética; presencia prefigurada y esperada en todo el Antiguo Testamento... En la carne, el Verbo está "entre nosotros"». Toda la doctrina entrañable para el pueblo judío de la cercanía de Dios era sólo un anticipo, una imagen de la realidad que la superaría con creces.

Habitó entre nosotros porque vino, se acercó, descendió. Nos podemos preguntar: ¿Por qué ha venido hasta nosotros? Porque nosotros no podíamos ir hasta Él, y no obstante quería Él llevarnos. Esta condescendencia de Dios no tiene otro fin que nuestra elevación; este empobrecimiento, nuestro enriquecimiento; esta humillación, nuestra exaltación.

El hecho de que Dios se encarne no implica, en efecto, que Él se haya rebajado; el que ama, cuanto más condesciende, más se eleva, pues eleva consigo a aquél a quien ama.



c) La condescendencia por la que Dios habla el lenguaje de los hombres

La condescendencia de Dios es para la tradición judaica adaptación del lenguaje y ponerse a la altura del que escucha: que la Toráh habla según el lenguaje de los hombres es una ley aceptada como básica. Esta fórmula ha tomado una significación más amplia para designar la condescendencia divina que se pone a la altura no sólo de los sabios, sino también de la gente sencilla.

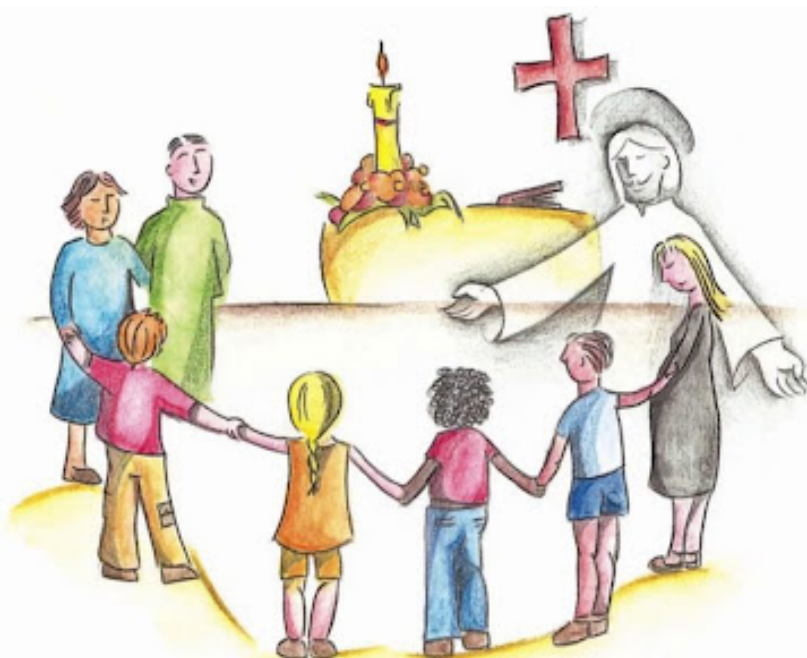
Interesa destacar también, como aspecto integrante de la condescendencia, el ritmo progresivo que Dios usa, ya que Dios no cambia por medio de milagros la naturaleza humana, sino que actúa progresivamente. Esta característica de condescendencia afecta incluso a la aceptación de determinadas costumbres paganas que, poco a poco, se van purificando.

Jesús es la verdadera encarnación de la palabra. La condescendencia de Dios se aprecia, de una manera clara, en el lenguaje. La palabra nos conecta, nos comunica con el otro. A través de la palabra se produce el descubrimiento, la revelación. Palabra encarnada es, fundamentalmente, palabra reveladora, porque sabe desvelar, hacer visible lo invisible, más cercano lo que estaba lejos, comprensible lo incomprensible. Desvelar es comunicar la verdad. Dios, pues, ha enviado a su Hijo al mundo para hablarnos.

El prólogo de San Juan termina con esta expresión: “A Dios nadie le ha visto; el Hijo único (...) es el que nos lo ha revelado” Pero el Verbo no ha venido a revelarnos verdades abstractas; ha venido a hablar del amor del Padre para con sus hijos. nosotros.

A través de la palabra, Dios entra en comunión interpersonal con el hombre. Pero la palabra de Dios es palabra de amistad y de amor. El Altísimo, el trascendente, se hace cercano: Dios-con-nosotros.

Este gesto, por el que Dios sale de su misterio, condesciende y se hace presente al hombre, no puede tener otro significado que el de salvación y amistad. La palabra lleva consigo la posibilidad del encuentro, provoca el encuentro porque «la palabra se hace realidad en el encuentro con un tú». La encarnación es la más clara condescendencia del lenguaje divino.



PROPUESTAS CONCRETAS PARA LA ACCIÓN CATEQUÍSTICA

En principio hay que tener en cuenta las aptitudes personales del catequista, los principios y convicciones fundamentales en su acción educadora de la fe. Todo eso hace que el arte de educar al estilo de Dios tenga, a nuestro entender, unas características determinadas: un estilo humanista y a la vez cristiano, convencido de que sólo en Cristo el hombre descubre todo su valor.

- Tiene su fuente en el amor. El amor aparece como el motor y camino de todo proceso educativo y esto hace posible que existan fuerzas «desde dentro» para poder realizarlo con perfección. Cariño e ilusión por lo que se hace y, además, amor a las personas que se catequizan.
- El entusiasmo por la labor catequística, digna de ilusión y de esfuerzo, hace posible un esmero continuo por cuidar hasta los detalles más pequeños que inciden en esta labor. Ésta se hace más viva y más alegre y, por tanto, más atractiva, eficaz y motivadora.
- El ambiente de comprensión y cercanía facilita decisivamente el aprendizaje. Cuando los catequizandos se sienten respetados, valorados y apreciados se favorece una respuesta «responsable». Es mayor la eficacia porque es mayor la ilusión y menor el esfuerzo.
- Hacer que la catequesis sea más atractiva, acogedora, cercana, que impacte y acompañe la historia de cada interlocutor. Muchos de los fracasos en la catequesis se deben a que preocupa más desarrollar excelentes contenidos, que acompañar verdaderos procesos.



SIRVIENDO CON AMOR



Fui invitada por la coordinadora de la capilla “San Martín de Porres”, para apoyar en la catequesis con los niños de kínder (apenas se estaba implementado), estuve un año y después dos años preparando a niños para el sacramento de Confirmación, (soy originaria de un municipio del estado de Veracruz llamado Playa Vicente, de la diócesis de San Andrés Tuxtla, ahí es primero la Confirmación y después el Sacramento de Comunión).

La experiencia que viví siendo una adolescente fue gratificante, deseaba hacer muchas cosas, pero la principal razón del porque decidí apoyar fue para enseñarles a los niños el amor a Jesús Eucaristía, decirles que en el Sagrario encontrarían a alguien que los ama, que los escucha, que podían llorar y expresar su enojo o tristeza.

Por cuestiones familiares y personales dejé de ser catequista, relató la historia muy rápido, cuando inicié a dar catequesis tenía alrededor de 11 años, estudiaba por las mañanas y por las tardes trabajaba, todos los días de las semanas estaba ocupada, en una ocasión saqué 6 en la materia de informática, esto dio pie a que mi mamá me dijera que tenía que dejar de ser catequista, en ese tiempo mi mamá no participaba en la Iglesia, llore mucho, pedí ayuda para entender lo que Dios me pedía, para entonces el párroco me ayudó mucho, le tenía confianza y le conté lo que me pasaba,

me dijo que cada lagrima iba a ser escuchada, que tuviera paciencia, y así fue, años después, y gracias a las mediaciones que Dios puso, la misma coordinadora invitó a mi papá a ser ministro, ya que solo había un ministro en la colonia, e invitó a mi mamá como suplente, que fue el gancho para acercar a mi mamá a Dios.

Actualmente mis padres son ministros, los admiro por el amor que ponen al llevar la comunión a los enfermos, por su entrega al servicio de los demás.

El ser catequista lleva sus dificultades, en ocasiones lloré por algunos niños que eran demasiados inquietos y groseros, le pedía a Dios me ayudara saber amarlos y transmitirle el amor y respeto por los demás; en algún momento me sentía responsable de la vida de cada uno de ellos, pero sé que puse todo de mi parte, me ha dolido el camino que algunos de ellos han tomado, y ahora que soy religiosa oro por cada uno de ellos.

Doy gracias a Dios por haberme permitido vivir esta experiencia, por haber conocido muchas personas que dejaron huella en mí, testimonios de vida que me fortalecieron, consejos, amistad y escucha. Agradezco a cada una de las personas que con valentía han atendido el llamado que Dios les ha realizado, donando su tiempo y sus experiencias para con los niños, adolescentes, jóvenes, personas adultas, gracias.

Hna. Julia Ocampo Cardoza, HSCMG

Hora Santa

Año Jubilar DINEC



Oración inicial

Señor tú que has querido que participemos en la misión profética de Cristo, haz que proclamemos ante el mundo tus maravillas.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.

Canto Entraré



Dirigente: Te damos gracias por todos los dones recibidos durante estos 75 años de Evangelización y Catequesis en nuestra diócesis de Zacatecas, por tu presencia y tu acompañamiento; especialmente por darnos en este Sacramento tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Creemos en ti, esperamos en ti, te amamos con todo el corazón.

D.- En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

T.- El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.
Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Canto: Vive Jesús el Señor



Dirigente: Hacemos acto de contrición, reconociendo que hemos fallado en la misión, pidiéndole su infinita Misericordia.

En los cielos y en la tierra...

Continuación del canto Vive Jesús el Señor

Dirigente: Que la luz de Cristo brille en nosotros para que seamos luz para los demás.

Dirigente: Que el llamado y la exigencia principal de nuestro Ministerio de catequistas sea un compromiso en la Iglesia.

En los cielos y en la tierra...

Continuación del canto Vive Jesús el Señor

Comunión Espiritual

"Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma; pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti Amén".

Acto de contricción

Dirigente: Te suplicamos Jesús Eucaristía que tengas misericordia de cada uno de nosotros catequistas.

Todos.- **Muéstranos Señor tu misericordia**

- 1.-Por las veces que no nos hemos comprometido con nuestra tarea catequística.
- 2.-Por las veces que nos cuesta obedecer a nuestros superiores.
- 3.-Por nuestra falta de compromiso con el Evangelio.

4.-Porque muchas veces nuestra vida no es coherente con lo que anunciamos.

Dirigente: Ser catequista significa dar testimonio de la fe; testimonio de un Jesús que está vivo en el Santísimo Sacramento; testimonio de un amor ferviente por Jesucristo. Es ser testigo de lo leído cada vez en el Evangelio que es Jesús, para que los demás vean en nosotros a Jesús.

Proclamación de la Palabra de Dios

Evangelio: Mt 5, 13-16

“Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal deja de ser sal, ¿Cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente. Ustedes son la luz del mundo. ¿Cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre el monte? Nadie enciende una lámpara para tapanla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbrará a todos los que estén en la casa. Hagan pues, que brille su luz ante los hombres; que vean sus buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos”.
Palabra de Dios

Momento de silencio y meditación

Musica intrumental 10 min

Canto. Por ti mi Dios.



Preses

Dirigente: Jesús Eucaristía te pedimos que derrames sobre cada uno de nosotros, catequistas la alegría de anunciar tu Evangelio y que tu Santo Espíritu que ha derramado sus santos dones, haga que seamos fieles a ti, responsables y constantes en nuestra misión.

a cada petición respondemos:

T.- Haz que seamos testigos fieles de tu evangelio.

1. Que podamos cumplir la misión de evangelizar y catequizar con humildad y profunda confianza.

2. Que sea el Espíritu Santo quien conduzca cada una de nuestras acciones, para que no dejemos de amarte y buscarte.

3. Que nuestra evangelización y catequesis sean un servicio, como una entrega gozosa a tu Evangelio.

4. Recuérdanos que la fe que deseamos irradiar la hemos recibido de ti como don gratuito.

5. Señor danos valor para anunciar tu Palabra, sé nuestro alimento en el caminar.

6. Haznos verdaderos educadores de la fe, atentos a la voz de tu Palabra, amigos sinceros de los demás, especialmente de nuestros compañeros catequistas.

7. Que nuestro trabajo pastoral de evangelización y catequesis sea en sinodalidad con nuestros sacerdotes y nuestras comunidades.

Canto: Alma misionera

Oración final

Dirigente: Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones, y abrásanos con el fuego de tu amor. Quédate con nosotros para que unidos a ti logremos un día adorarte en el cielo.

Si está presente el sacerdote se hace la bendición con el Santísimo, de lo contrario solo se reserva.

Canto. Amor de los amores



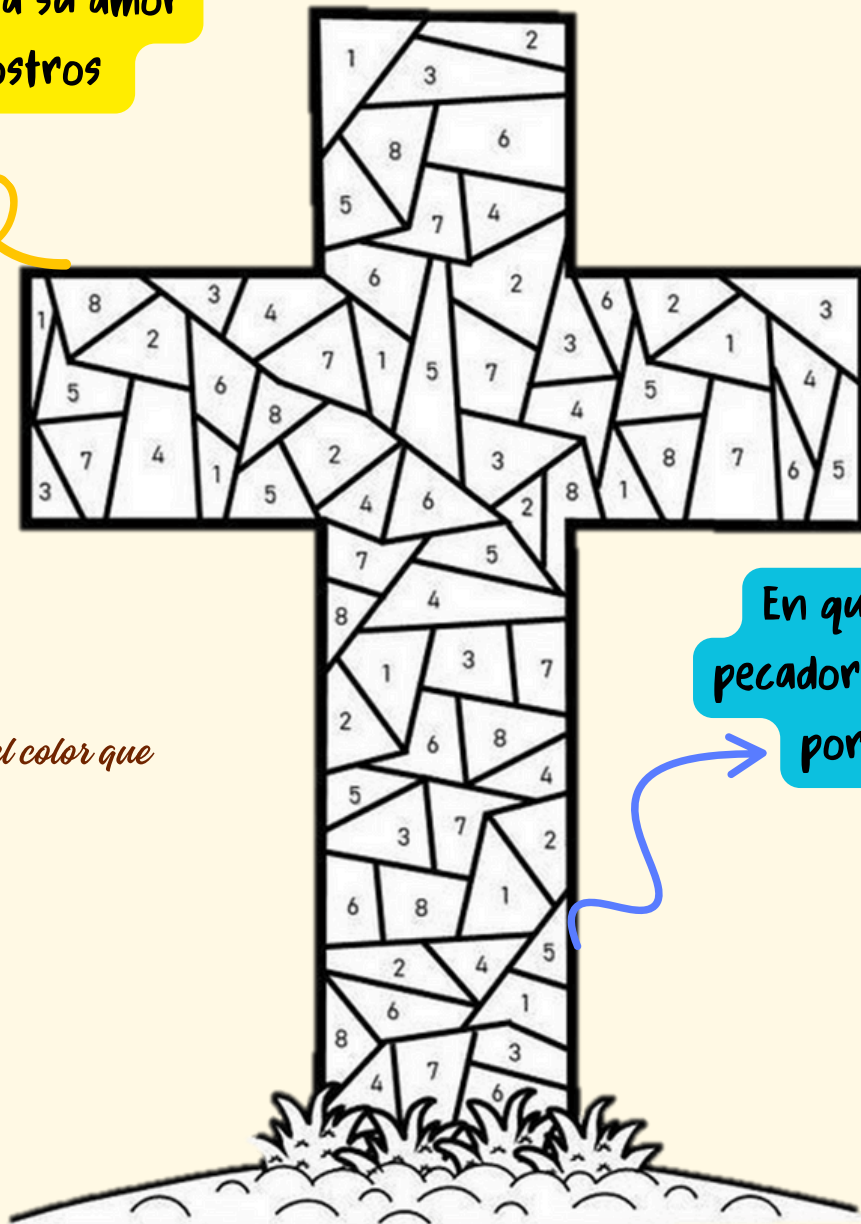
Comision para la celebración de los 75 años

decanato Guadalupe **CATEQUESIS 16**

JESÚS DA COLOR A NUESTRA VIDA

Rom. 5.8

Más Dios muestra su amor
para con nosotros



En que siendo aun
pecadores, Cristo murió
por nosotros

Colorea cada número del color que
corresponda

- 1. Verde
- 2. Amarillo
- 3. Rosa
- 4. Naranja
- 5. Rojo
- 6. Café
- 7. Morado
- 8. Azul

AGRADECEMOS

*a los miembros del equipo
pasado por su servicio y
entrega*



**Pbro. Luis
Humberto Jara
Íñiguez**



**M. Olivia Echeverría
Velazco
hscmg**



**Hna. María Nazaret
Zambrano Delgado
hscmg**



**Pbro. José
Manuel
Sánchez**



**M. Lourdes Fabiola
Martínez
hscmg**



**Hna. Laura Estela
Fajardo
hscmg**

Damos la
BIENVENIDA
*a los nuevos integrantes
del equipo*